

Chile, el factor Lampedusa.

EDUCACIÓN: SI CAMBIA, QUE SEA POCO

Lagos Nilsson. 2006 06 03

LA MIRADA EN EL ESPEJO

La historia no se abre a partir de un hecho puntual, resulta de la confluencia de procesos sin orden predeterminado que parecen avanzar, retroceder, volver a avanzar, quietarse, en fin, y a veces simultáneamente perder y aumentar su caudal...

Ayer –antes de la dictadura– Chile era un país mucho más pobre de lo que es hoy –de estar con los *índices macro*–. La educación de sus niños y jóvenes, sin embargo, estaba asegurada en las escuelas, liceos y universidades del Estado; las áreas artísticas, técnicas, para el magisterio, contables, en fin, funcionaban aunque no sin dificultades.

Con el gobierno del presidente Allende los más pequeños tuvieron leche todas las mañanas y tuvieron escuelas, aunque en algunos asentamientos éstas fueran viejos buses remodelados y sus hamacas (columpios) los hubieran levantado obreros municipales y jóvenes voluntarios con tres palos o tubos de acero y un neumático (caucho) dado de baja de esos mismos buses.

Quien se mira en un espejo se recuerda cómo era ayer para mejor verse hoy y construir su imagen de mañana.

En la Escuela de Educación Artística –como en otros colegios gratuitos, es decir: del Estado– niñas y niños recibían un almuerzo balanceado; no había doble jornada escolar, sin embargo aquellos que vivían lejos –y muchos vivían lejos– no se iban a casa sin una merienda "para el viaje".

En las universidades –donde se pagaba una matrícula nominal– las bibliotecas funcionaban; no había en todas la cantidad suficiente de ejemplares de los libros necesitados, pero de alguna manera –leyéndolos en grupo, por ejemplo– los alumnos se las arreglaban. No existía la "industria de la fotocopia". Se estaba orgulloso de ir a la universidad", no se hacía ostentación sobre en cuál se estudiaba.

Existía un servicio llamado médico-dental, en las escuelas un botiquín de primeros auxilios y se proveían becas para los alumnos de menores recursos. Se administraba la pobreza del país, o sea.

La paz es de los sepulcros.

El cobre fue el sueldo de Chile, y el apotegma décimonónico de Lastarria –un educador–: **gobernar es educar**, recordado en la década de 1931/40 por Pedro

Aguirre Cerda –un político que no puede ser tildado de "ideas izquierdizantes", pero que tuvo coraje intelectual para comprender su tiempo– fue retomado por la Unidad Popular. Quizá el sueldo del cobre no alcanzaba para todo, pero –como en las familias modestas– había clara conciencia de las prioridades. Éstas fueron: trabajo, educación, salud, vivienda.

Y sí, durante la Unidad Popular como en períodos de gobierno anteriores los alumnos secundarios y universitarios salían (salíamos) a las calles a demandar nuestras reivindicaciones inmediatas, como el pasaje escolar, mejoramiento edilicio de las escuelas, más bibliotecas y laboratorios. También más escuelas.

Lo que se le venía encima a la educación fue patente a los pocos días del golpe de Estado del 11 setiembre de 1973. La dictadura, desde el comienzo un proceso militar-cívico, determinó que los jóvenes chilenos no podían ir a escuelas cuyas aulas estaban montadas sobre la carrocería de antiguos buses, y menos sin su correcto uniforme, que debía incluir corbata y zapatos, no sandalias ni ojotas.

Para facilitar la nueva etapa patriótica sus padres fueron dejados cesantes –había que combatir al "comunismo"– y no poco metidos en prisiones, campos de concentración, salas de torturas.

Libre, libérrima enseñanza ¿o empresa?

La dictadura rescató también otra idea: la *libertad de la enseñanza*.

Grosso modo, enseñanza es tanto el sistema como el método de dar instrucción; también y en consecuencia el conjunto de conocimientos, principios, ideas, etc., que se entregan en el proceso educativo. Cuando el Estado tomó para sí la responsabilidad de homologar sistemas y métodos y establecer el conjunto de conocimientos que debían ser impartidos, autorizaron, no obstante, que confesiones religiosas, comunidades extranjeras residentes y otros grupos pudieran –bajo supervisión de las autoridades competentes– enriquecer los contenidos de los programas con sus particulares puntos de vista.

Esto conforma la **libertad de educación**, que es la enseñanza y doctrina con que se cría a los niños y jóvenes. Había en las escuelas fiscales, por ejemplo, enseñanza de religión católica –sin duda atendiendo al hecho de que la mayor parte de la población decía serlo–, pero ésta era no obligatoria –sin duda atendiendo al hecho de que era necesario preservar la libertad de los padres en orden a educar a sus hijos en otra fe, si la profesaban, o en ninguna si eran, como se decía antaño, librepensadores–.

El sistema funcionaba.

La dictadura chilena de 1973/90 hizo de la libertad empresaria un delirio en el terreno de la educación. Su libertad de enseñanza es la expresión y consecuencia de ese delirio. Entregó a las municipalidades la tarea de hacerse cargo de los establecimientos fiscales, responsabilidad que los municipios no estaban –ni están– en condiciones de cumplir sino excepcionalmente, en algunos casos, en el terreno de la educación parvularia.

Esto significó desde el punto de vista social abolir –por lo menos en buena parte– la tuición y control del Estado en materias de enseñanza. Como corolario cualquiera –sin prueba de capacitación– puede abrir un establecimiento de cualquier nivel.

Naturalmente con la zarpa estirada para recibir la ayuda estatal con el objeto de que su "empresa educativa" sea viable.

Jueves primero de junio, por la tarde: alumnos hospitalizados. Quisieron tomar el colegio en el que estudiaban, uno "municipalizado". Los repelieron a golpes y amenazándolos con armas de fuego. "No puedo entregar el colegio –dijo su propietario-director– al fin y al cabo es propiedad privada".

Defender, defender. Y la caricatura de dialogar.

Cuando se defiende la libertad de enseñanza en Chile, lo que se defiende es la ineficiencia y sordidez de empresas que al amparo del déficit monstruoso creado por la dictadura obtienen buenas ganancias. No se defiende el derecho de los diversos sectores a enriquecer el proceso educativo con sus peculiaridades, sometidos –como el resto de las actividades que emprenden ciudadanos– al respeto de una ley mayor denominada interés común.

Se defiende la avaricia, la discriminación social –y en casos étnica–, la voracidad. Se agreden los valores regionales de la cultura y la cultura misma, y se abre paso a valores negativos, como el de la competencia sobre la emulación, el de la acumulación de bienes materiales sobre la solidaridad, el de ser por lo que se tiene sobre el de actuar por lo que se es, etc.

Muchachas y muchachos de entre 14 o 15 y 18 años –estudiantes secundarios– tienen, esta mañana del viernes dos de junio de 2006, al país en vilo. Vienen planteando, desde que los mayores tenían la edad de los menores de ellos, la necesidad y la urgencia de reescribir la educación chilena.

Querían diálogo con las autoridades. Ésta tras reprimirlos bestialmente –represiones que no comenzaron con el actual gobierno– aceptó ese diálogo. Antes los conminó a deponer sus "armas civiles": asambleas, tomas, paros. Como se han sentado a dialogar otras veces –y las autoridades usaron esas instancias para engañarlos– se negaron a hacerlo. Lograron así instalar en la ciudadanía el "tema" de la educación.

Una vez más el diálogo fue inútil. La mesa que los espera –o esperaba– esta tarde no tiene razón de ser. Antes de acabar las conversaciones la señora presidente adelantó sus conclusiones. Con José Miguel Carrera a su espalda.

José Miguel Carrera, fundador de la República y del Instituto Nacional, aladid de la educación de las mujeres, fue fusilado por "revoltoso". ¿Qué destino les espera a los estudiantes?

La oferta gubernamental.

La presidente Michelle Bachelet, prometió la gratuidad del transporte escolar para los estudiantes pertenecientes a los sectores más pobres del país y extendió su alcance a las 24 horas del día, los días de la semana.

Adujo, razonablemente, la primera mandataria que el transporte escolar gratuito costaría alrededor US\$ 320 millones, suma que el Estado no puede gastar.

Los estudiantes no asisten a clases los sábados ni domingos ni festivos; tienen vacaciones en invierno y en verano.

En educación no hay gastos, todo es inversión. ¿No pudo nunca plantearse en los pliegos respectivos para la concesión de rutas –urbanas y rurales– de transporte de pasajeros la gratuidad del transporte escolar? Administrar la riqueza es pesado, mucho más que administrar la pobreza. Millares de alumnos no asisten regularmente a clases porque sus padres no pueden costearles el pasaje urbano. Muchos deben abandonar sus estudios.

Respecto a la gratuidad de la prueba de ingreso a la universidad, otro de los reclamos estudiantiles, el jefe de Estado subrayó que a partir de 2006 unos 155.000 aspirantes podrán acceder al examen sin pagar por él. La educación no es un derecho, es un bien en el mercado. Para acceder a dicho mercado se implementa un sistema de limosnas.

Prometió el gobierno la entrega de medio millón de almuerzos adicionales para los colegios de escasos recursos, 200.000 de los cuales se implementarán durante 2006 y 300.000 en 2007.

300.000 alumnos, ¡niñas, niños!, se apretarán el cinturón otro poco hasta el año que viene.

"Es un esfuerzo macizo, un aporte cuantioso de recursos públicos y con cientos de miles, y en algunos casos millones, de beneficiados", dijo Bachelet. Y dijo también: "Es un esfuerzo realista, porque yo no hago promesas que después no se puedan cumplir", añadió.

Allende cumplió las suyas.

Entre otras decisiones gubernamentales la presidente se refirió a la futura puesta en marcha de un Superintendencia de Educación y la creación de una suerte de Consejo de la Educación, al que invita a las fuerzas sociales para se sumen. Además llamó a los estudiantes a participar en la discusión de las propuestas.

¡Cómo! ¿No estaban dialogando con el ministro del área?

¿No habrá representantes del mundillo político circulando en alguna de las etapas de la estruendosamente fracasada Prueba de Suficiencia Académica? Y ya que hemos formulado una pregunta, otra que debió haber sido la primera: ¿No los habrá en el negocio de la libertad de enseñanza?

Comienza la tarde. Ha pasado el mediodía. Se almuerza: en sus casas las familias que lo hacen, "executives" en restaurantes, los trabajadores engullen sus viandas o atestan los locales de "comida rápida".

Las chicas y chicos en sus colegios tomados habrán zampado un "sanguchito". Mientras discuten Sigue nublado.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 - 2006

